

# Para qué sirve la sociología

## Sociology for what?

TERESA GONZÁLEZ DE LA FE  
Presidenta de la FES  
tgdelafe@ull.es

La transición al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y los efectos de la crisis financiera sobre la economía y el mercado de trabajo han generado inquietudes diversas en la comunidad sociológica española, tanto en el ámbito de la academia como del mercado. Estas iniciativas, y otras similares, muestran que hay preocupación por la situación de la sociología, tanto en la academia como fuera de ella. Preocupación que alcanza tanto a la ciencia sociológica como a la profesión sociológica, académica y de mercado.

En la FES esta preocupación por la disciplina y la profesión viene de antiguo y ha sido constante en su historia el impulso y la participación en todo tipo de espacios de análisis y debate sobre el tema, así como en estudios o investigaciones para conocer de forma más precisa el estado de la sociología. Como ejemplos basten los números 1 y 7 de esta revista, dedicados al “Presente y el futuro de la sociología en España” (2001) y al “25 Aniversario de la FES” (2007)<sup>1</sup>. Antes, en 1990, con ocasión de la celebración en Madrid del XII Congreso Mundial de Sociología, la FES, con ayuda del CSIC, impulsó la publicación de una compilación sobre la sociología española, si bien orientada a la revisión de la producción académica española según las especialidades sociológicas internacionales (Giner y Moreno, eds. 1990). Y en colaboración con el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) se actualiza en 2007 (Pérez Yruela, ed., 2007).

Cuando se funda, en 1979, la Federación Española de Sociología (FES), llamada entonces Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español (FASEE), lo que estaba en juego era la existencia misma de la sociología en España: del conocimiento sociológico y de profesionales encargados de su producción. Como relata Alfonso Ortí (2007) en el 25 aniversario de la FES, la presentación oficial de la FASEE y su primer congreso de Zaragoza

---

<sup>1</sup> En realidad, 2006 fue el aniversario de la celebración del I Congreso Español de Sociología celebrado en Zaragoza en 1981 y que fue la presentación pública de la actual FES.

en 1981 se llevan a cabo en el contexto de un intento de golpe de Estado muy reciente (el 23 F) y con una vocación inequívoca de contribuir, desde la sociología y con la sociología, al proceso de transición de la dictadura de Franco a una democracia aún en fase de desarrollo constitucional. La recién nacida FASEE agrupaba a jóvenes que se dedicaban a una profesión casi no establecida en España. Por ello, el I Congreso reunió tanto a los académicos como a los profesionales no académicos y la FES nació con la vocación de servir de plataforma de encuentro y de organización para profesionales de la sociología, aunque fuera tachada desde el régimen como una “asociación de PNN resentidos”<sup>2</sup> o vista con desconfianza por los compromisos ideológico-políticos de sus miembros.

Les unía la vocación por la sociología y el deseo de crearle un espacio en la modernización de España, frente al énfasis normativo de la filosofía y el derecho y frente al énfasis reduccionista de la entonces pujante ciencia económica (Ortí, 2007). El interés común por la sociología, por el desarrollo del conocimiento sociológico sobre España y por el estatus de los profesionales que iban a producirlo, no implicaba consensos teóricos y metodológicos y, mucho menos, ideológicos (ídem). Las tensiones políticas y territoriales del país tenían cumplido reflejo en la sociología española de los años ochenta, pues la FES (o la FASEE) no surge en el vacío, como destaca Juan Díez Nicolás (2007) en su reflexión sobre el 25 aniversario. Muchas instituciones y colectivos, religiosos y laicos, académicos y profesionales, públicos o privados, de todas las ideologías y tendencias políticas, se sirvieron de la sociología para comprender, interpretar y tratar de explicar los cambios que estaban sucediendo en la sociedad española. La creación del Instituto de Opinión Pública, antecedente del actual CIS, los míticos informes FOESSA que circulaban copiados con las “vietnamitas” de entonces, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense<sup>3</sup>, empresas casi legendarias de producción de datos sociológicos como ECO o DATA, fundaciones, institutos, consultorías y un largo etcétera sirvieron de nodos para las redes de sociólogos-sociólogas del fin de la dictadura y de la transición a la democracia.

El X Congreso Español de Sociología, celebrado en Pamplona en 2010 bajo el lema “Treinta años de sociedad, treinta años de sociología”, hizo balance de las distancias entre la España y la sociología de 1980 y la de hoy. Respecto a esta última, Manuel Pérez Yruela (2010) señala que la sociología de finales del franquismo y comienzos de la transición generaba grandes expectativas, “se le suponía un poder de conocimiento y transformación de la realidad verdaderamente importante” y que “esta expectativa la compartíamos todos. La compartíamos los que veníamos de las corrientes críticas en cualquiera de sus versiones, porque ese supuesto poder ayudaba a hacer más verosímiles nuestros deseos de democratización y cambio radical de la sociedad española. Y lo compartían también los que venían de las corrientes más conciliadoras, a menudo, aunque no siempre, inspiradas en la sociología norteamericana, léase funcionalismo, porque veían la posibilidad de que la sociología influyera para hacer ver la necesidad de esos cambios, tratando de impulsar reformas políticas incluso desde el propio régimen franquista”.

<sup>2</sup> Como relató Salvador Giner (2009).

<sup>3</sup> Que cumplió 40 años en 2013.

Esa España y esa sociología se han transformado tan drásticamente, especialmente a partir de la crisis financiera de 2007, que me hago eco de las palabras de María Ángeles Durán (2010), decana de las sociólogas españolas, cuando preguntaba en relación a la España de 1980 “¿Podremos hablar el mismo lenguaje, entenderla del mismo modo...?”, a los jóvenes asistentes a su primer congreso de sociología en 2010 y los protagonistas de la España y la sociología de finales del siglo XX. Me temo que no, sin que ello implique afirmar incomunicación ni ruptura generacional. Clara Guilló (2007) hace un análisis lúcido y contundente de cómo ven la sociología las y los jóvenes profesionales, que están sobre los treinta años de edad y buscan abrirse un hueco en un mercado laboral difícil, que marca las distancias con el discurso de sus profesores y maestros. La vocación sociológica, que era nexo de unión en la Zaragoza de 1981, ya no es unánimemente compartida, pues proporciones importantes de jóvenes que se inician en la sociología, y que han finalizado sus titulaciones de sociología (licenciaturas, grados y másteres) no la han elegido en primera opción. Otra característica diferenciadora importante es la feminización. No eran muchas las mujeres presentes en la sociología de 1980, pese a no estar ausentes y a ocupar en algunos casos roles muy relevantes, pero hoy no hay duda de que las mujeres son mayoría entre estudiantes, egresados y profesionales de la sociología. Quizá no sea ajeno este hecho a la situación de “clandestinidad” que describe Guilló, que hace invisibles alianzas y actores en la producción del conocimiento social. Además, esta generación de profesionales de la sociología es crítica con la herencia recibida, especialmente en la universidad y en la producción académica del conocimiento, lo que hace aún más relevantes sus quejas en estos momentos de preocupación generalizada por el presente y el futuro de la sociología. Pues una de las respuestas a la pregunta de ¿para qué sirve la sociología? puede radicar en las respuestas que dan sus profesionales a la pregunta de ¿para qué me ha servido la sociología?

Una queja me parece de suma importancia: la separación tajante entre los “temas” y las “técnicas” de la sociología que, señala Guilló, genera paradojas o, más bien, efectos perversos para la formación de profesionales y para la propia praxis de la sociología, como la (baja) calidad y la (mala) valoración de los productos sociológicos. El exceso de teoría y el déficit metodológico, la incapacidad de traducir los problemas de los textos académicos a las realidades sociales actuales, dificulta o impide que haya una “voz” sociológica, “soluciones profesionales y respuestas intelectuales” (Guilló, *op. cit.*: 81), ante infinidad de problemas sociales ante los que otras ciencias sociales (economía, psicología social, pedagogía, geografía, etc.) tienen voz y presencia activa. La permanencia y reproducción de las dicotomías entre la sociología académica/científica/teórica y la sociología de mercado/no científica/aplicada en la formación de las y los profesionales de la sociología, sumada a la casi ausencia de orientación laboral, indica la necesidad de una revisión autocrítica de los contenidos de la oferta formativa de la sociología que sea coherente y se adecúe a las competencias personales y profesionales que tendrán que usar en el futuro.

El crecimiento de la sociología española ha sido exponencial, tanto en oferta académica como en el número de egresadas y egresados en las distintas titulaciones sociológicas de licenciatura, doctorado, grado o máster, que están diversamente situados en el mercado laboral, pero con frecuencia compartiendo las características de precariedad y explotación de gran parte del empleo en España. Ese crecimiento demográfico, también evidente en las

cifras de participación en los congresos y en el número y calidad de trabajos presentados, señala que la sociología española de comienzos del siglo XXI es un colectivo numeroso, con predominio femenino, con un nivel homologable al de nuestro entorno en producción de conocimiento sociológico académico. El aumento de la diversidad, pluralidad y especialización como consecuencias de la expansión de la profesión, con todo lo que tiene de logro si se mira al pasado reciente, ha dado origen a nuevas preocupaciones e incertidumbres, entre ellas la identidad profesional y la representación corporativa, como destaca Manuel Pérez Yruela (2007) en su llamada al “retorno” de la sociología. La revalorización de la sociología aplicada es una de las vías para ese retorno, pero ello implica que el conocimiento sociológico teórico y empírico producido tanto en la academia como fuera de ella sea relevante para la sociedad y que, además, sea posible comunicarlo a esta de una forma comprensible.

Sin embargo, las condiciones de producción del conocimiento social y sociológico han cambiado drásticamente. La producción del conocimiento sociológico se lleva a cabo a través de redes híbridas, de redes sociotécnicas (Callon, 1994), donde los límites entre lo público y lo privado son cambiantes y no bien definidos. Además, el conocimiento sociológico es producido en condiciones laborales, en la academia y fuera de ella, cada vez más desreguladas y precarizadas y en competencia feroz con profesionales de otras ciencias sociales. Por ello, aunque una primera respuesta a la pregunta del debate es que la sociología sirve para lo que ha servido desde hace más de cien años y sigue sirviendo hasta el presente, que no ha sido ni es poco, es insuficiente<sup>4</sup>. Y si la pregunta la hace una persona joven, con un bachillerato recién terminado y que aún no sabe qué estudios seguir en la universidad, realmente está preguntando ¿qué puedo hacer si me dedico a la sociología?, es decir, dónde y cómo se ejerce la profesión de sociólogo-socióloga, a qué empleos dan acceso las titulaciones de grado y másteres en Sociología ofertadas en los planes de estudios de las distintas universidades y catalogados por los colegios profesionales de sociología.

La propia FES ha ido experimentando en sus estructuras, composición y desarrollo los avatares, cambios y tensiones de la sociología española. Desde el énfasis inicial en una “república federal” de asociaciones territoriales de sociología como miembros y actores principales, al creciente peso de otros miembros como los departamentos y las facultades universitarias, los comités de investigación, las asociaciones profesionales y las y los miembros individuales. Desde apenas una docena de comités de investigación a los 36 existentes en la actualidad. Desde una única facultad expendedora de títulos profesionales a la proliferación de facultades por toda la geografía española. Y aunque sigue siendo escasa la presencia de asociaciones profesionales, en especial de las empresas, la participación de los miembros individuales es importante y crece en cada congreso. Para hacer frente a estas transformaciones, la FES ha flexibilizado sus vías de afiliación buscando equilibrios entre territorios e individuos. Al mismo tiempo ha hecho una apuesta por potenciar los comités de investigación, ofreciendo a las y los miembros la posibilidad de afiliarse al mismo tiempo a uno o más comités de investigación, canalizando parte de las cuotas para la financiación de los propios comités, ayudando a su visibilidad, a la organización

---

<sup>4</sup> Se podría hacer un amplio listado con la variedad de funciones, ocupaciones y tareas desempeñadas por profesionales de la sociología, además de la enseñanza y la investigación académica.

y gestión del Comité y apoyando sus actividades a través de recursos web propios para el comité y sus miembros. En este sentido, las mejoras en la web de la FES, los cambios en sus Estatutos y, dentro de pocos meses, los nuevos órganos de gobierno, Asamblea Federal y Comisión Ejecutiva, tienen como objetivo hacer disponibles recursos y servicios que respondan a las necesidades y demandas de las nuevas generaciones de profesionales de la sociología que mayoritariamente están fuera de la academia pero que producen y ayudan a producir los conocimientos sociológicos. El espacio público disponible servirá también como escaparate y punto de encuentro entre los resultados de investigación (financiada pública o privadamente y realizada dentro o fuera de la academia) de la sociología y otras instancias y públicos en busca de conocimiento social.

La FES es una sociedad científica y como tal pertenece a organismos internacionales como la Asociación Internacional de Sociología (ISA) o la Europea (ESA). Y aunque la sociología española siempre ha estado muy internacionalizada, como mostró María Ángeles Durán (2001) en el primer número de esta revista, su presencia en estas asociaciones es aún escasa y mucho menor que la de países vecinos como Portugal. Es probable que en la literatura sociológica española de hoy se siga citando más a autores extranjeros que a españoles, pero el número de españoles citados por la literatura sociológica extranjera ha crecido a medida que aumenta la producción sociológica española en lengua inglesa. La presencia española en estas organizaciones sociológicas internacionales ayudará a hacer más visible las peculiaridades y condicionantes de las sociedades del sur de Europa, especialmente en las circunstancias actuales tras los devastadores efectos de la crisis económica y de las interesadas políticas de austeridad neoliberal impuestas desde instancias poco democráticas y que generan creciente rechazo entre las ciudadanía de estos países.

También pertenece la FES a la Confederación de Organizaciones y Sociedades Científicas Españolas (COSCE) donde experimentamos, al igual que el resto de las ciencias, los problemas e incertidumbres generadas por los recortes generalizados en la financiación pública de la I+D, más severos aún en el caso de los programas y subprogramas de humanidades y ciencias sociales. Al mismo tiempo constatamos el escaso conocimiento y apreciación de la relevancia del conocimiento científico social, así como de las condiciones específicas y los recursos necesarios para su producción y certificación, frente al poder organizativo, la visibilidad y el prestigio social de las ciencias naturales, de la salud y las tecnologías.

Todo ello apunta a la necesidad de empezar a dar solución a los problemas de identidad y representación corporativa que señalaba Pérez Yruela (2010). Si ha sido más bien el azar que la vocación lo que ha llevado a la sociología a un importante número de sus profesionales y estudiantes, el hecho de que se hayan quedado o quieran quedarse realizando trabajo sociológico (con todas las variantes y recompensas que se quieran) en cierto modo les obliga a dar respuestas a estos retos colectivos. La FES quiere servir de nodo de la sociología española, en el sentido de impulsar y posibilitar el encuentro, intercambio y colaboración entre productores de conocimiento sociológico en sus diversas especialidades, sin importar quién pague ese conocimiento o dónde se produzca. En el seno de los comités de investigación, existentes o emergentes, tendrán que salir de la “clandestinidad” las y los profesionales jóvenes con nuevas experiencias y perspectivas generacionales, reclamar allí su visibilidad y enriquecer con sus aportaciones la producción científica de la especialidad.

Entonces, ¿para qué sirve la sociología? En gran medida la respuesta depende de las y los profesionales que a ella nos dedicamos: para lo que queramos que sirva y para lo que sepamos hacer con lo aprendido en la universidad y fuera de ella. La pluralidad de paradigmas y de modelos de práctica de la sociología hace que la oferta sea tan diversa que prácticamente todas las instancias de la sociedad puedan ser servidas en sus demandas de conocimientos sociológicos. Por ello, es fundamental el *feedback* continuo, la crítica (incluso feroz) a lo recibido y a sus carencias por parte de las generaciones de jóvenes que salen de nuestras facultades, y la apertura y sensibilidad por parte de la academia a las demandas de innovaciones teóricas, metodológicas, didácticas, docentes e investigadoras. Las universidades, aunque no guste reconocerlo, son instituciones bastante conservadoras y refractarias a los cambios, y algunos de los problemas que sufren las y los profesionales al tratar de insertarse en el mercado de trabajo están relacionados con la tendencia a mantener modelos e hipótesis formulados para el pasado.

Emilio Lamo de Espinosa ha señalado en múltiples ocasiones (por ejemplo, 1990 y 2005) que la sociología, el conocimiento sociológico, forma parte de las prácticas de reflexividad propias de las sociedades del conocimiento, en un contexto de acoplamiento institucional entre ciencia social y etnosociología, al multiplicar los centros de producción, difusión y recepción de la ciencia social. En las actuales condiciones de producción de la ciencia, dice Lamo de Espinosa, “no describimos el objeto; más bien somos el instrumento de que se vale el objeto para autoconocerse”. “¿Para quién trabajamos pues? ¿Para qué sirve esa ciencia?”, pregunta. “Para los mismos ciudadanos cuyos problemas, angustias, temores o esperanzas estamos estudiando”.

Yo añadiría que si la sociedad, los múltiples y variados actores sociales, el objeto, no se autoreconoce a través del instrumento sociológico, otros instrumentos del conocimiento social satisfarán las demandas de autoconocimiento en el combate contra la opacidad de nuestras complejas, superpobladas y tecnificadas sociedades, escenarios de cambios y conflictos que piden explicaciones, conocimiento e interpretaciones que den sentido a las vivencias y acciones individuales y colectivas. Por ello, necesitamos una mirada reflexiva sobre la sociología que hacemos y que enseñamos, la que producimos y la que reproducimos. Otra iniciativa, surgida de las reuniones mencionadas como contexto del debate, ha sido la puesta en marcha de dos estudios sobre la situación de la sociología en el EEES y la inserción laboral, y las trayectorias profesionales de tituladas y titulados cuyos resultados, esperados para septiembre de 2014, permitirán modular la oferta académica en Sociología de las distintas universidades. Pero no todo el esfuerzo reflexivo ha de venir de la academia. La sociología no académica compone el colectivo principal de profesionales y técnicos que ejercen en condiciones cada vez más exigentes y que producen una parte importante del conocimiento sociológico o ayudan a producirlo. La relevancia y valoración social de ese trabajo dependerá en gran medida de su capacidad de atender las necesidades de públicos y clientes muy heterogéneos.

La FES, rezan sus Estatutos, es una “entidad de representación global y órgano coordinador de actuación de la sociología española”, entre cuyos fines está “estimular y canalizar la actuación conjunta de los miembros federados en orden a la prosecución de objetivos comunes” y “contribuir al correcto desarrollo y solución de los problemas que afecten al

estudio, investigación, difusión, docencia y ejercicio de la sociología”. Como presidenta saliente invito y animo a las y los profesionales de la sociología, sean o no miembros de la FES, a que usen la Federación y sus recursos como plataforma para responder y responderse la pregunta ¿para qué sirve la sociología? y como escaparate en el que mostrar a los públicos no sociológicos para qué sirve, para qué estamos sirviendo realmente.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Callon, M. (1994), “Is Science a public good?”, *Science, Technology and Human Values*, 19 (4): 395-424.
- Díez Nicolás, J. (2007), “En el veinticinco aniversario de la Federación Española de Sociología”, *Revista Española de Sociología*, 7: 89-97.
- Durán Heras, M. Á. (2001), “La dimensión internacional de la sociología española”, *Revista Española de Sociología*, 1: 61-91.
- (2010), “España hace treinta años, dentro de treinta años”. Conferencia Inaugural del X Congreso Español de Sociología, Pamplona, julio de 2010 (en línea) <http://fes-web.org/congresos/X/inauguracion.php> acceso 1 de abril de 2014
- Giner S. (2009), “Juan Linz y la sociología política contemporánea”, *El País*, 28/03/2009, Babelia, (en línea) [http://elpais.com/diario/2009/03/28/babelia/1238199429\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/03/28/babelia/1238199429_850215.html) acceso 1 de abril de 2014.
- Giner, S. y Moreno, L. (eds) (1990), *Sociology in Spain*, Madrid, IESA/CSIC.
- Guilló, C. (2007), “De la Sociología precaria y clandestina a la Sociología crítica y transformadora”, *Revista Española de Sociología*, 7: 77-87.
- Lamo de Espinosa, E. (1990), *La sociedad reflexiva: sujeto y objeto del conocimiento sociológico*, Madrid, CIS.
- (2005), “¿Para qué la ciencia social? ¿Para quién escribimos?”, *Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 11, (en línea) [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/semana\\_ciencia/e\\_lamo.htm](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/semana_ciencia/e_lamo.htm) acceso 1 de abril de 2014
- Ortí, A. (2007), “Veinticinco años después: el oficio de sociólogo en la España plural”, *Revista Española de Sociología*, 7: 27-75.
- Pérez Yruela, M. (2007), “El retorno de la sociología”, *Revista Española de Sociología RES*, 7: 13-26.
- (comp) (2007), *La sociología en España*, Madrid, CIS.
- (2010), “La sociología hace treinta años, la sociología dentro de treinta años”, Conferencia de Clausura del X Congreso Español de Sociología, Pamplona, julio de 2010 (en línea) <http://fes-web.org/congresos/X/clausura.php> acceso 1 de abril de 2014

**Teresa González de la Fe** es catedrática de sociología de la Universidad de La Laguna. Trabaja en temas de Sociología de la ciencia y la tecnología y, más recientemente, en sociología de la innovación. Ha sido directora del Instituto Universitario de Ciencias Políticas y Sociales de la ULL, directora general de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias y presidenta de la FES.